

Carranza se despoja de la piel de oveja y enseña los colmillos

Las circunstancias reclaman el estruendo de la dinamita y el filo de la guillotina.

La terrible crisis económica por la cual atraviesa únicamente la región dominada por las fuerzas de Venustiano Carranza, pues en las regiones donde operan los revolucionarios expropiadores reinan la abundancia y el bienestar, ha dado lugar a que los obreros reclamen el aumento de sus salarios, porque los que actualmente obtienen por su trabajo no les bastan para cubrir las necesidades más imperiosas de la vida.

El papel moneda expedido hace unos tres meses por Carranza, no tiene aceptación en el mercado, o se le recibe por los comerciantes con un descuento enorme, y como a los obreros se les hacen sus pagos en dicho papel, resulta que con él no pueden obtener lo necesario para su subsistencia y la de sus familias, porque el gobierno carrancista ha dado a cada peso de su moneda el valor de veinte centavos oro nacional; pero los banqueros sólo lo reciben a razón de diez centavos oro, y el comerciante que tiene que hacer sus pagos al banquero, lo recibe del proletariado a razón de cinco o de menos centavos, quintuplicando y aun decuplicando el precio de los artículos de primera necesidad.

Las consecuencias.

La depreciación del valor de los billetes carrancistas, o de los bilimbiques, como pintorescamente los ha bautizado el pueblo, ha dado como resultado la extrema miseria de los proletarios que tienen la desgracia de residir en territorio dominado por el carrancismo, y los sindicatos obreros acordaron solicitar de los patronos el pago de los salarios a base de oro nacional, conforme a las tarifas de 1914, más un cincuenta por ciento de aumento en razón de la carestía de la vida.

Los sindicatos obreros del Distrito Federal tomaron la iniciativa, y enviaron a los patronos el ultimátum para que accedieran a sus demandas, con la amenaza de declarar el paro general de los trabajos en caso de negarse a satisfacerlas.

Carranza se indigna.

Todo hombre honrado vió con simpatía las demandas de los trabajadores del Distrito Federal, menos Carranza, porque es un bandido, y los burgueses, porque no son hombres; son aves de rapina voraces, crueles, incapaces de sentir piedad ni remordimientos.

Y mientras los pechos obreros se henchían con la esperanza de un átomo de justicia para ellos; mientras en las pobres viviendas las familias proletarias comentaban la acción de los sindicatos, de la que esperaban que resultaría un bocado más de pan para los padres envejecidos y los tiernos niños o unos metros de manta para cubrir las desnudeces de los seres queridos que forman el hogar, Carranza convocaba a sus lacayos en la prensa y los reunía para ordenarles el comienzo de una campaña de oprobio contra

la clase trabajadora, campaña que le serviría para preparar la opinión de una manera favorable a los atentados que más tarde iba a cometer en las personas de proletarios inteligentes, de los que más se han distinguido por su actividad en las luchas contra el capitalismo.

¡Es natural...!

Carranza, como gobernante, tenía que resentir las exigencias de los trabajadores para con sus patronos. Carranza, como todo gobernante, tiene que ser el apoyo leal del capitalista. Así, pues, su prensa, la que él paga con el oro que es el sudor y la sangre de los trabajadores; aquella misma prensa cuyos alardes libertarios sirvieron para formarle una aureola de obrerismo, se volvió airada contra los trabajadores. Ya no era la Revolución la obra de los oprimidos, de los hambrientos, de los miserables como lo proclamaron a voz en cuello los propagandistas de Carranza antes de que éste fuera reconocido como gobernante de México por la burguesía internacional. Ahora, la Revolución era la obra de todas las clases sociales; como si los explotadores hubieran sufrido opresión y miseria; como si el hacendado, el industrial, el comerciante, el propietario y el banquero hubieran sufrido la desnudez y el hambre de los hijos del pueblo; como si los parásitos hubieran recibido en sus lomos los dardos del sol y los garrotazos del capataz; como si las hijas de la burguesía hubieran sido las pupilas de los burdeles, y carne burguesa hubiera sido la que se podría en los presidios, en los cuarteles o pendientes de una soga en las ramas de los árboles...

Desvirtuando el origen y la finalidad de la Revolución, dice el diario carrancista de la ciudad de México, "El Pueblo", que es uno de los diarios pagados por Carranza con dinero del pueblo, en su edición del 25 de Julio próximo pasado: "La Revolución Constitucionalista... no ha sido una revolución hecha exclusivamente para el obrero.... Las Revoluciones se hacen con todos los elementos nacionales, y éstos deben de estar armonizados tanto en la lucha, como en los períodos de organización y reconstrucción."

Embaucamiento.

Extraña teoría esa que asienta "El Pueblo". El pobre periódico asalariado, en su afán de justificar la tiranía de Carranza y la explotación burguesa, falsea la verdad de manera tan lastimosa, con tan poco seso, que queda en ridículo, porque las revoluciones no son el resultado de un acuerdo tenido por todos los elementos nacionales, sino el producto del descontento y de la desesperación de uno de los elementos nacionales sobre el cual pesa otro elemento que lo explota y tiraniza. Mal pueden armonizarse elementos que están en pugna. No fue-

ron los hacendados, los industriales, los banqueros, los ricos los que se levantaron en armas, sino el pueblo pobre, el peladaje, la plebe contra sus opresores los ricos y los gobernantes. ¿Qué armonía puede ser posible entre los dos elementos, el que explota y el que sufre la explotación; el que tiraniza y el que sufre la tiranía? ¡Ninguna!

No pueden, pues, haberse concertado pobres y ricos para hacer la Revolución Mexicana, ni se concertarán jamás. Entre las dos clases sociales, la de los trabajadores y la de los parásitos, no debe haber otra cosa en común que el odio recíproco, y la Revolución sólo habrá cumplido su misión cuando la clase parasitaria, la clase burguesa, haya dejado de existir, no antes. La Revolución Mexicana no es "constitucionalista"; eso es un embaucamiento. La Revolución es Social, porque ha sido el resultado de la desigualdad económica, y por lo tanto, política y social del proletariado mexicano.

¡Infamia!

El empeño de Carranza era hacer desistir a los trabajadores del Distrito Federal de su propósito de declarar la huelga contra sus patronos si no se les pagaban sus salarios a base de oro nacional, y para conseguir su objeto, su prensa servil publicaba sendos editoriales, aconsejando paternalmente, unas veces, o amenazando brutalmente, otras, a los proletarios, cuando no los insultaba o trataba de convencerlos de que eran pequeños, insignificantes y nulos.

"Acción Mundial", de la ciudad de México, el papasal de Gerardo Murillo, alias Doctor Atl, hoja carrancista que como su compinche, "El Pueblo", vive con el oro que Carranza hace sudar al pueblo mexicano, decía el 24 de Julio tratando de impedir la huelga proyectada: "En el asunto especial de que tratamos hoy, la conducta de los obreros organizados ha debido ser muy distinta. Lo es dictando cada mes o cada dos o tres meses órdenes conminatorias a los directores de industria o de negocios, como puede resolverse el problema económico de actualidad. Ese problema debe profundizarse, estudiarse en todos sus detalles y exponerlo a la consideración del Gobierno con datos que sean irrefutables y sin tomar medidas que ocasionen el menor trastorno público."

Así habla ahora el payaso que, para dar barniz libertario al mezquino movimiento carrancista, se desgañitaba tronando contra los tres enemigos de la especie humana: Capital, Autoridad, Iglesia. Ahora, el mismo Atl aconseja a los trabajadores que someten sus problemas a la consideración del gobierno, ¡del enemigo natural y lógico de la clase trabajadora; del guardián celoso de los intereses de la clase capitalista!

La huelga.

Los obreros no se dejaron em-

baucar por los carrancistas, y vertiendo el término fijado a las empresas industriales para atender a sus demandas sin que éstas hubieran sido cumplidas, abandonaron el trabajo el lunes 31 de Julio. Los obreros electricistas de las plantas eléctricas de Necaxa, Nonoalco, la Indianilla y San Lázaro, fueron los que hicieron más efectiva la huelga general, pues teniendo en sus manos la producción de fuerza y de luz, al abandonar el trabajo paralizaron totalmente las grandes industrias del Distrito Federal, quedando igualmente paralizado el tráfico de los tranvías eléctricos, el agua potable dejó de fluir a la ciudad de México, y el alumbrado y otros servicios públicos fueron eliminados.

En presencia de tan hermosa manifestación de la potencia proletaria, Carranza perdió los estribos. No se puso de parte de los obreros, sino de los explotadores, no se echó en brazos de la justicia, sino de la tiranía, como tiene que hacerlo todo gobernante que ve vacilar el andamiaje capitalista del cual tiene que ser siempre decidido apoyo.

Los carrancistas, esquirolos.

Carranza no se entregó a meditar ni por un instante qué era lo que había impulsado a los trabajadores del Distrito Federal a paralizar los trabajos. A Carranza poco o nada le interesa que el proletario carezca de todo en medio de la abundancia; lo que le interesa es que no se perjudique el bolsillo de los burgueses, demostrando con ello una vez más, que gobierno es tiranía; que la Autoridad es una institución cuya función exclusiva es la salvaguardia de los intereses de la clase capitalista; que la Autoridad es la fuerza destinada a conservar y a perpetuar la desigualdad económica, fuente de toda esclavitud, moral y material.

Carranza no vió, no quiso ver detrás de la huelga y sirviéndola de resorte poderoso, la miseria del proletariado. No quiso ver los hogares sin luz, los niños hambrientos, los viejos desfalleciendo. ¿Qué le importan a Carranza los sombríos dramas de la miseria y del dolor desarrollados dentro de las cuatro paredes de las pocilgas de los pobres? A Carranza, como a todo gobernante, lo que le preocupa es que los ricos no dejen de hacer ganancias, así pudieran reventar de mugre y de miseria todos los pobres. Así, pues, su primera preocupación fue la de romper la huelga, a haya infamia se prestaron de buen grado los empleadillos públicos y los soldados del Ejército Constitucionalista, quienes azuzados por su amo, volaron a ocupar puestos de los huelguistas electricistas, comenzando a funcionar las plantas productoras de luz fuerza a las doce del día 2 de este mes, después de dos días y medio de paro.

¡El terror!

Tops los tiranos obran de manera náloga: primero, pasan la

mano por el lomo del pueblo, con la esperanza de entretenerlo, de domarlo, de tenerlo quieto para que la burguesía lo exprima a sus anchas; después, cuando los malos han perdido su acción haragantizante, cuando el halago no basta a ahogar los gruñidos de descontento, precursores del movimiento y de la Revolución, los tiranos apelan al terror.

Carranza no podía obrar en contra de la ley de hierro que gobierna los actos de toda tiranía; apeló al terror, al terror blanco siguiendo los pasos de su predecesor: Porfirio Díaz.

Una hora antes de que los esquirolos carrancistas pusieran en movimiento las plantas productoras de luz y fuerza, Carranza promulgó en bando solemne, un decreto que amplía la Ley de 25 de Enero de 1862.

El decreto.

Dice así el decreto: "VENUSTIANO CARRANZA, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, en uso de las facultades extraordinarias de que me hallo investido, y considerando:

"Que las disposiciones que se han dictado por las Autoridades Constitucionales para remediar (para remediar, ¡que cinismo!) la situación económica de las clases trabajadoras (no hay más que una clase trabajadora, viejo embaucador, y esa es la que dió su sangre para elevarle, la que riega con su sudor el surco, muere aplastada en la mina, se agota en la fundición, pone en peligro su valiosa vida en el andamio, contrae la tisis en el taller y en la fábrica, y es despedida como bestia inservible para que reviente en cualquier parte, cuando ya no puede producir oro para tí y la canalla de tu clase) y el auxilio efectivo que se les ha prestado en multitud de casos (auxilio podríamos llamarlo al hecho de poner las industrias en manos de los productores, y no a éstos en manos de los bandidos que detentan la tierra y la maquinaria), lejos de determinarlas a prestar de buena voluntad su cooperación para ayudar al Gobierno a solucionar las dificultades con que ha venido luchando a fin de implantar el orden y preparar el restablecimiento del Régimen Constitucional (¡qué exigencia estúpida esa de querer que la clase trabajadora remache sus cadenas, que no otra cosa sería ayudar al gobierno, cuando todo gobierno es tiranía!), han hecho creer a dichas clases que de ellas depende exclusivamente la existencia de la sociedad (¿de quién depende entonces la existencia de la sociedad, viejo criminal? ¿Eres tú o son acaso los burgueses, los soldados, los polizontes, los carceleros, los jueces, los empleadillos de las oficinas, los diputados, los senadores, los ministros, los clérigos, los que abren el surco, siembran la semilla, cosechan el pan, preparan los alimentos, te-

jen las telas, hacen los zapatos, fabrican los vestidos, bajan a la mina, funden los metales, fabrican la maquinaria, construyen los edificios, tienden los rieles, perforan las montañas, proveen de agua y de alumbrado a las ciudades, y en una palabra, lo producen todo, todo, todo lo que es útil y cuyo conjunto, con la tierra, es la riqueza social? No; de tí ni de los tuyos depende la existencia de la sociedad. La sociedad vive de los trabajadores. ¡Entiéndelo, criminal!), y que son ellas, por lo tanto, las que están en posibilidad de imponer cuantas condiciones estimen convenientes a sus intereses, aun cuando por éstos se sacrifiquen y pierdan los de la comunidad y aun se comprometa la existencia del mismo gobierno (¿que se perjudican los parásitos y se compromete la existencia del gobierno cuando los trabajadores no ven otra cosa que su propio interés? ¡Tanto mejor para la humanidad si no solamente se perjudican los parásitos, sino que desaparecieran de la faz de la Tierra, junto con todos los gobiernos!);"

Tiranía de los trabajadores.

"Que para remediar ese mal,—sigue diciendo el decreto,—no hace mucho tiempo la Autoridad Militar del Distrito Federal, hizo saber a la clase obrera que, si bien la Revolución había tenido como uno de sus principales fines la destrucción de la tiranía capitalista, no había de permitir que se levantase otra tan perjudicial para el bien de la República, como sería la tiranía de los trabajadores (la Revolución no sólo había tenido, sino que tiene, porque está en pie con la robusta vida que le dan la desesperación y el coraje de los esclavos que quieren ser libres, como fin principal la destrucción de la tiranía capitalista, y plenamente indispensable que desapareciera el sistema de la propiedad privada, así perecerán con ésta todos los burgueses, todos los clérigos de toda religión y el último representante de la Autoridad. Este resultado no podría ser llamado la tiranía de los trabajadores, sino el triunfo de la justicia, por quedar la familia mexicana compuesta de una sola clase: la de los trabajadores, la de los productores, que son los únicos miembros útiles en esta sociedad);"

La grandeza del pequeño.

"Que esto no obstante,—dice Carranza,—la suspensión del trabajo de la Empresa de Luz Eléctrica y de las otras que con ella están ligadas, que acaba de declarar el Sindicato Obrero, está demostrando de una manera palmaria que los trabajadores no han querido persuadirse de que ellos son UNA PARVULA PEQUEÑA DE LA SOCIEDAD (con minúsculas en el original) y que ésta no sólo existe para ellos, pues que hay otras clases que los usan, sino que es lícito violar, porque sus derechos son tan respetables como los suyos (sin la clase tipo de Jahn, Atl, Loveira, Quinto,

trabajadora no habría sociedad burguesa ni Estado. El trabajador puede pasársela, y espléndidamente, además, sin el burgués, sin el empleado público, sin el gobernante, sin el clérigo, sin el militar. En cambio, estos parásitos no pueden existir sino a condición de que haya quienes trabajen para que ellos puedan vivir. Si es pequeña la parte de la sociedad que representa la clase trabajadora, en vez de servir esa circunstancia para denigrarla y menospreciarla, debería servir para que todos los hombres de corazón se preocupasen por emanciparla de las garras de la explotación y de la tiranía, al considerar que esa pequeña porción social tiene que soportar el tremendo peso de los que no producen nada útil. Por lo demás, es un insulto a la justicia afirmar que la clase parasitaria, la que nada produce, la que vive a expensas del sacrificio de la clase trabajadora, tiene derechos tan respetables como los de ésta. ¿Es respetable explotar? ¿Es respetable tiranía?)"

Los daños.

Sigue el decreto: "Que si bien la suspensión del trabajo es el medio que los operarios tienen para obligar a un empresario a mejorar los salarios cuando éstos se consideran bajos en relación con los beneficios que aquél obtiene, tal medio se convierte en ilícito desde el momento que se emplea no sólo para servir de presión sobre el industrial sino para perjudicar directa e indirectamente a la sociedad, sobre todo cuando se deja ésta sin la satisfacción de necesidades imperiosas, como sucede con la suspensión actual, la que si bien daña a las empresas a las que pertenecen los obreros del Sindicato, daña aún más a la población entera a la que se tiene sin luz, sin agua, y sin los medios de transporte, originando así males de muchísima consideración (de manera que, para que no se perjudiquen los burgueses y los parásitos en general, el obrero tiene la obligación de soportar con beatitud el yugo que lleva en el pescuezo);"

El dedo en la llaga.

"Que por otra parte,—prosigue Carranza tomando apenas respiro,—la exigencia del Sindicato Obrero al declarar la suspensión del trabajo, no va propiamente encaminada contra las industrias particulares de los empresarios, sino que afecta de una manera principal y directa al Gobierno y a los intereses de la Nación, supuesto que tiene por objeto sancionar el desprestigio del papel constitucionalista (alí la dueña de las otras que con ella están ligadas, que acaba de declarar el Sindicato Obrero, está demostrando de una manera palmaria que los trabajadores no han querido persuadirse de que ellos son UNA PARVULA PEQUEÑA DE LA SOCIEDAD (con minúsculas en el original) y que ésta no sólo existe para ellos, pues que hay otras clases que los usan, sino que es lícito violar, porque sus derechos son tan respetables como los suyos (sin la clase tipo de Jahn, Atl, Loveira, Quinto,

ro y tantos otros mequetrefes, y en general, de todos los que viven del Presupuesto), entre tanto se puede restituir la circulación de especies metálicas que carranzistas y científicos tienen escondidas en sendos barriles en el seno de la tierra; pues que claramente se propone en la resolución de la comisión que ha declarado la suspensión que no se acepte dicho papel por el valor que le ha fijado la Ley, sino por el que le fijen con relación al valor nacional las operaciones que se hacen por especulación de mala fe verificada contra las expresas prevenciones de aquella.

Patriotismo.

Carranza vuelve a la carga para decir: "Queda conducida del Sindicato Obrero es en el presente caso tanto más antipatriótica y por tanto más criminal..." que está determinada por las maniobras de los enemigos del Gobierno, que, queriendo aprovechar las dificultades que ha traído la cuestión internacional con los Estados Unidos de América, y la imposibilidad o al menos la gran dificultad de obtener municiones fuera del país, quieren privarle del medio de proporcionárselas con su propia fabricación en los establecimientos de la Nación, quitándole al efecto la corriente eléctrica indispensable para el movimiento de la maquinaria (calumnia lisa y llana del negro de Cuatro Ciénegas! La conducta del Sindicato Obrero fue determinada por la miseria y nada más que por la miseria. Las familias proletarias se mueren de hambre y reclaman un pedazo más de pan. Eso es todo. ¿Qué antipatriotismo ni que niño muerto! Antipatriotismo el de Carranza que permitió a las fuerzas americanas que ocupasen Veracruz en Abril de 1914, para que lo ayudasen a derribar a Huerta! Antipatriotismo el de Carranza que permitió que las fuerzas americanas penetrasen a México en Marzo de este año con el pretexto de capturar a Francisco Villa; pero con el propósito real de suprimir la Revolución, que tanto daña a los burgueses de todos los países, que tanto perjudica a los que fundan su bienestar y su tranquilidad en la opresión y en el dolor de los demás. Nadie, más que Carranza y la camarilla de bribones que lo rodea, es el responsable de la presencia de fuerzas americanas en territorio mexicano, porque esas fuerzas no han ido a perseguir a Villa, sino a sentarlo en la Silla Presidencial."

¡Asesino!

"Por todo lo expuesto — añade Carranza — he tenido a bien decretar lo siguiente:

"Art. 1.º.—Se castigara con la pena de muerte, además de a los traidores del orden público que señala la Ley del 25 de Enero de 1882:

"Primero: A los que inciten a la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas destinadas a prestar servicios públicos o la propaguen; a los que presidan las reuniones en que se proponga, discuta o apruebe; a los que la defiendan y sostengan; a los que la aprueben o subscriban; a los que asistan a dichas reuniones o no se separen de ellas tan pronto como sepan su objeto; y a los que procuren hacerla efectiva una vez que se hubiera declarado.

"Segundo: A los que con motivo de la suspensión del trabajo en las fábricas o empresas mencionadas o en cualquiera otra, y aprovechando los trastornos que ocasiona, o para agravarla o imponerla destruyeren o deterioraren los efectos de la propiedad de las empresas a que pertenecían los operarios interesados en la suspensión o de otras a cuyos operarios se quiera comprender en ella; y los que con el mismo objeto provoquen alborotos públicos, sea contra funcionarios públicos o contra particulares, o hagan fuerza en las personas o bienes de cualquier ciudadano, o que se apoderen, destruyan o deterioren los bienes públicos o de propiedad particular; y

"Tercero: A los que con amenazas o por la fuerza impidan que otras personas ejecuten los servicios que prestaban los operarios en las empresas contra los que se haya declarado la suspensión del trabajo.

"Art. 2.º.— Los delitos de que habla esta Ley serán de la competencia de la misma Autoridad Militar a que corresponde conocer de los que define y castiga la Ley de 25 de Enero de 1882, y se perseguirán y averiguarán y castigarán en los términos y con los procedimientos que señala el Decreto número 14 de 12 de Diciembre de 1913.

"Por tanto, mandose imprimir, publique y circule para su cumplimiento y efectos consiguientes.

"Dado en la ciudad de México a primero de Agosto de mil novecientos diez y seis.—V. CARRANZA."

Amigo de los obreros.

Así legisla el que todavía ayer se decía amigo de la clase trabajadora; así gobierna el que al salir de la ciudad de México a fines de 1914, escapando a los puntapiés que Zapata y Villa le aplicaron por... cualquier parte, se postro a las plantas de los obreros de las ciudades implorando su apoyo, y prometiéndoles, en cambio, nada menos que su emancipación.

Los obreros de las ciudades trajeron el anzuelo, desoyendo los fraternales consejos de todos los que, con las lecciones de la Historia en la mano, les instábamos a que

no comprometiesen el porvenir de la Revolución formando alianzas con los políticos; que no creyeran en promesas; que ningún hombre pudiese hacer nada en beneficio de la clase trabajadora cuando está en el poder; porque mientras exista el sistema de la propiedad privada o individual, todo gobernante, por generoso que haya sido como ciudadano, tiene que ponerse del lado de los propietarios para cuyo beneficio existe la organización política llamada Estado.

Nuestros hermanos de las ciudades no oyeron nuestros consejos. Alentados por las caricias carranzistas, no sólo dieron a Carranza su apoyo moral, sino que empujaron el rifle y contaron de ellos rindieron su vida en los combates... para remacharse las cadenas.

Ningún hombre que aspire a ser gobernante puede ser un amigo sincero de los trabajadores. ¿Hasta cuándo lo entenderemos, hermanos?

Peor que Porfirio Díaz.

Porfirio Díaz, aquella bestia que como un ultraje a la especie humana caminaba en dos pies, fué más honrado que Venustiano Carranza, porque aquel monstruo no enarboló en su revuelta mesquina el látigo de la redención del proletariado. Díaz no pronunció al oído del parir, dulces palabras de emancipación social; no prometió las masas desheredadas con frases anunciadoras de un nuevo orden social en el cual la miseria es imposible. Díaz no cometió esa infamia, porque infamia es decir al hambriento: "¡élevame que yo te llenaré el estómago!", para fusilarlo por la espalda al día siguiente. Huera como una pantera, Porfirio Díaz enseñaba los dientes apenas olfateaba los más leves indicios de asociación proletaria, y como un gato montés caca sobre las mecas directivas de los círculos de obreros para exterminar a sus componentes. Carranza, en cambio, prometió toda clase de libertades a los trabajadores para que éstos, confiados, le ayudaran a encumbrarse. Una vez encumbrado, hece lo mismo que Porfirio Díaz. ¡Todos los gobernantes son igualmente tiranos y malvados; pero Carranza ha resultado peor que todos ellos! Carranza: una murrana se abriría sin vacilar el vientre, si supiera que en el seno llevaba un marrano como tú.

Carranza se desboca.

Para un malvado como Venustiano Carranza, no era bastante el atentado cometido contra los trabajadores: hacía falta el insulto. Una multitud se había congregado frente al Palacio Nacional. Carranza aprovechó la oportunidad que se le presentaba de desahogar su despecho, y no la dejó perder. He aquí lo que dice uno de sus orgánicos, "El Pueblo", de 10 de diciembre: "..... el C. Primer Jefe se asomó a uno de los balcones de la Secretaría Particular, en donde estaba desahogando, y con vibrante palabra condenó la actitud de los huelguistas.

"Dijo que acababa de saber que la Confederación de Sindicatos había declarado huelga general, pidiendo aumento de salarios, actitud por completo opuesta a la de los soldados constitucionalistas que han tenido que luchar con dos poderosos enemigos, venciendo a ambos, y que no han pedido nada, a pesar de que para hacerlo tienen más cerebros que la mayor parte de los obreros que, sin haber ayudado a la Revolución, ahora lo esperan todo de ella."

Soldados y obreros.

Por las palabras anteriores se ve que Carranza se indigna porque los obreros piden aumento de salario, con lo que perjudican a la burguesía. Si los obreros no abrieran la boca para pedir un pedazo más de pan; si en presencia de la lenta agonía de sus familias hambrientas los obreros permanecieran insensibles a sus sufrimientos y se sometieran a todas las explotaciones y a todas las humillaciones, Carranza los ensañaría, como ensaña a aquellos de sus soldados que, según sus

propias palabras, "no han pedido nada."

Los obreros de las ciudades, en realidad no ayudaron a la Revolución: ayudaron a la revuelta carranzista, que es otra cosa. No ayudaron a los campesinos que luchan por arrebatar la tierra de las manos de los ricos, antes, por el contrario, se dejaron engañar por los Jahn, los Loveira, los Quintero, los Atl, los Alvarado (el gobernador de Yucatán) y toda esa parvada de buitres disfrazados de palomas, y arremetieron contra los campesinos revolucionarios y los anarquistas del Partido Liberal Mexicano. Esa fué la falta de los obreros de las ciudades, que en vez de unirse a sus hermanos de clase, apoyaron a la burguesía en la persona de Carranza. Si los obreros de las ciudades hubieran secundado el movimiento expropiador de sus hermanos los propietarios de los campos, y así como éstos arrebataron y continúan arrebatando la tierra de las manos de los hacendados, ellos, los obreros de las ciudades hubieran arrancando las industrias de las garras de los industriales, la Revolución ya habría triunfado para estas fechas, y no tendrían que recibir las ofensas del bandido a quien encumbraron.

Carranza llama Revolución a su revuelta. Llámela como él quiera, lo cierto es que los obreros de las ciudades no solamente apoyaron su revuelta, sino que ellos fueron los que con su prestigio la dieron lustre, y con las armas en la mano se sacrificaron por ella. ¿Ya olvidó Carranza la abnegación de los Batallones Rojos, compuestos por los obreros de los sindicatos? ¿No fué la Casa del Obrero Mundial de la ciudad de México la que firmó el pacto entre carranzistas y obreros?

Ahora, Carranza desconoce a sus aliados y premia sus sacrificios con este reproche que ha desahogado las megalas de nuestros desearriados hermanos, los obreros de las ciudades: que los soldados carranzistas "no han pedido nada, a pesar de que para hacerlo tienen más derechos que la mayor parte de los obreros que, sin haber ayudado a la Revolución, ahora lo esperan todo de ella."

¡Confad una vez más en promesas de individuos que aspiran a gobernar!

¿Gobierno o Anarquía?

Hermanos obreros: convenceos de una vez por todas de que la humanidad está dividida en dos clases sociales: la de los trabajadores, que son los que producen todas las cosas útiles, y la de los explotadores, que son los que se declaran dueños de la tierra y de lo que sale de las manos de los trabajadores. Los intereses de estas dos clases son antagónicos, no pueden conciliarse, porque lo que beneficia a una de ellas, perjudica a la otra, y por lo mismo, tiene que existir entre las dos clases sociales una guerra a muerte, hasta que la clase explotadora, capitalista, burguesa, propietaria, parasitaria o como se la quiera llamar, desaparezca, y con ella desaparezcan la institución llamada Gobierno, que sólo existe para apoyar a la clase explotadora teniendo a raya a los desheredados en sus demandas y rebeldías, y la institución Iglesia, que tiene por objeto mantener en la sumisión y en la obediencia a las masas para que no se rebelen contra ricos y gobernantes.

Para acabar con la clase explotadora, no se necesita otra cosa que desconocer el llamado derecho de propiedad privada o individual y tomar posesión para la comunidad, de la riqueza social. Hecho eso, desaparecerán por sí solos el Gobierno y la Iglesia, pero no tener una misión alguna que desempeñar. Entonces habrá triunfado la Anarquía, esto es, el sistema basado en la libertad económica, política y social del individuo; el sistema basado en la fraternidad y el mutuo respeto; el sistema de los iguales, de los libres y de los felices; el sistema en que solamente los holgazanes no tendrán derecho a comer.

Esos, hermanos: Gobierno o Anarquía. Si estáis por la Anarquía, adoptad los principios enun-

ciados en el Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911, expedido por la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.

Por unos centavos.

La huelga no redime cuando tiene por objeto el aumento de los salarios, la disminución de las horas de trabajo, el reconocimiento de la unión o sindicato o la obtención de mejoras. Lo que perjudica al trabajador y lo hace esclavo del burgués, no es lo miserable del salario, sino la existencia del sistema del salario, producto natural del derecho de propiedad privada. Si los trabajadores ganan una huelga por aumento de salario, el burgués siempre se da maña para recobrar lo que pierde con el aumento de los salarios. Dueño de todo el burgués, aumenta el precio de los productos, sube el alquiler de las casas, de manera que el triunfo del huelguista resulta ilusorio, porque si bien es cierto que logra ganar algunos centavos más, tiene que pagar lo todo más caro, y la miseria y la desesperación continúan siendo sus compañeras.

El remedio del mal es, la expropiación desconociendo el derecho de propiedad privada o individual.

Obreros de las ciudades: completad la obra de vuestros hermanos del campo, tomando vosotros posesión de la fábrica y del taller.

¡Hipócrita!

Carranza continúa vociferando contra los obreros. He aquí lo que dice "El Pueblo": "Luego agregó que debería considerarse traidores a los instigadores del movimiento, ya que con éste han resultado paralizados los trabajos de la fábrica de armas y cartuchos y los de todos los establecimientos fabriles militares, y que es verdaderamente antipatriótico que se adopte actitud como la asumida por los obreros, en momentos en que todavía hay soldados extranjeros en territorio nacional.

"El C. Primer Jefe terminó reprobando de la manera más enérgica la actitud hostil de los huelguistas."

¡Hipócrita! El permitió la entrada de las fuerzas americanas; pudo haberlas exterminado con los elementos que tenía a la mano; pero prefirió dar tiempo a los burgueses americanos, para que éstos preparasen un ejército suficiente con que efectuar la invasión general de México.

Además, las armas y cartuchos que está fabricando Carranza, no servirán para batir las fuerzas americanas que se encuentran en territorio mexicano, sino para auxiliar a esas fuerzas ayudándolas a perseguir a todos los que no rinden sus armas, a todos los rebeldes, a aplastar la Revolución.

Los arrestos.

La jauría carranzista participo de la indignación de su amo. Compuesta de parásitos de todas denominaciones: soldados, clérigos, políticos, jueces, oficiales, jefes, ministros, diputados, senadores, cagatinistas y cuanta polla vive del sacrificio del trabajador, toda esa basura burocrática se sintió tan perjudicada por el paro general, como la misma burguesía y el propio Carranza. El paro o huelga general de los esclavos perjudica a todos los que nada útil producen, a todos los que viven a expensas del trabajador. Así, pues, todos los parásitos se pusieron en contra de la huelga, y contribuyeron a formar un ambiente favorable a la persecución de los obreros, y cuando el brutal decreto de 10 de Agosto que amplía el de 25 de Enero de 1882 fué promulgado en bando solemne por los cañiles de la ciudad de México, todos los interesados en la perpetuación del sistema de explotación del hombre por el hombre, aplaudieron y recibieron con muestras de júbilo la ley que castiga con la pena de muerte al que tiene hambre; la ley salvaje que contesta a tiros las demandas de justicia; la negra ley que ahoga en torrentes de sangre los gemidos del niño, las súplicas del anciano y los sollozos de la mujer. Mostrad a un tigre un cuadro de dolor, y tal vez veréis desprenderse una lágrima de sus ojos ferozmente. Plantad a un parásito

en el centro de una escama de dolor, y su duro corazón no tendrá un instante de simpatía para el afligido ni a sus ojos se asomará el sentimiento convertido en llanto.....

La jauría se puso a la caña del hombre y uno a uno fueron cayendo en sus garras los obreros que más influyeron en el ánimo de los hermanos de miseria, para declarar la huelga. No se respetó sexo ni edad: hombres, mujeres, ancianos, todos fueron encerrados, con el carácter de rigurosamente incommunicados, en las celdas de la Penitenciaría del Distrito Federal. Los arrestados son: Ernesto Velasco, Luis Herrie, Federico Roa, Ausencio Venegas, César Paudelo, Alfredo Pérez, Angela Incián, Reynaldo Cervantes, Leonardo Hernández, Casimiro del Valle, María Esther Torres y Timoteo García, quienes tenían que comparecer ante un Consejo de Guerra el 10 de este mes, para responder del delito de rebelión.

Pagina triste e infecunda.

Carranza trata de mitigar los negros colores de su golpe de mano audaz a la Revolución, pretendiendo establecer una diferencia entre los procedimientos de Porfirio Díaz y los de él en los asuntos obreros, y así, se entrega a denigrar la obra liberticida de Díaz, mientras da a entender que la suya es libertaria y generosa. He aquí lo que dice "El Pueblo", de 6 de este mes hablando de la huelga: "Los graves problemas del socialismo no habían podido ocupar la atención del país, porque una Dictadura cruelmente inhumana oprimió por varios lustros a las clases trabajadoras, que de antemano sabían la esterilidad de sus protestas y el peligro inminente de sus más justificados y prudentes esfuerzos."

Fué precisa una situación inmensamente dolorosa creada por la constante depreciación del salario, para que los obreros, obedeciendo insinuaciones que venían de muy alto, realizaran las huelgas de Cananea y Orizaba, dignas por muchos títulos de serio y comprobado examen.

"La Dictadura porfirista fué implacable con estos huelguistas, siendo por lo mismo esas primeras manifestaciones del socialismo en México, una página triste e infecunda. "La Revolución Constitucionalista tiene la gloria de haber permitido los primeros ensayos de organizaciones obreras destinadas real o aparentemente a la resolución de los delicados y complejos problemas que son el objeto del socialismo."

"Así se formó en México un socialismo incipiente lleno de energías y de ideales; pero carente de buena cimentación y carente también de la mesura y tacto que sólo puede ser el fruto de una larga y provechosa experiencia.

"Estas deficiencias han sido propicias para los enemigos de la Revolución, que, aprovechándose de ellas, han podido desviar de sus nobles y naturales objetos a la nueva fuerza prohibida por la generosidad revolucionaria, hasta tal punto, que, su última manifestación resultó monstruosa.

"Efectivamente el decreto expedido por el Sindicato Obrero es un producto teratológico, porque fué una tentativa eminentemente anti-revolucionaria, mal disfrazada con el título de huelga; o, en otros términos, porque fué una huelga política."

La paja en el ojo ageno.

Como vulgarmente se dice, Carranza ve la paja en el ojo ageno; pero no ve la paja en el propio. Dictadura cruel fué la de Díaz; pero ¿qué otra cosa es la tiranía de Carranza? Sin embargo, Carranza, te equivocas cuando dices que las primeras manifestaciones del socialismo en México fueron una página triste e infecunda.... ¿No comprendes que las cenizas de los mártires obreros de Cananea y Río Blanco, al volar en alas del viento cayeron en los corazones generosos que habían de destruir a Porfirio Díaz? ¿No es la sangre de aquellos que cayeron en la ferocidad burguesa la que está, vengando todas las verdaderas revolucionarias, los que queman títulos de propie-

dad y derriban templos, los que ejecutan burgueses, sacerdotes y representantes de la Autoridad?

¡Ah! no fueron las hecatombas de Cananea y Río Blanco una página triste e infecunda! Ellas abrieron el terreno en que tenía que germinar la semilla generosa de la rebelión, como el decreto de 10 de Agosto de 1910 que condenó a la pena de muerte al obrero que tiene hambre, pondrá en las manos de un justiciero el puñal vengador. La violencia solista la violencia; la represión de la tiranía engendra la explosión de los oprimidos. La sentencia de muerte que reaniga sobre nuestros hermanos presos en México, será la sentencia de muerte de Carranza y de todos sus satélites. ¡Aprieta, tirano, que el mismo nudo que arrancó la vida a seres útiles y buenos, que no han hecho en su vida fecunda otra cosa que producir el oro que derrochan en franchelas tú y los burgueses, se enroscará en tu garganta de malvado para impedir que tu aliento siga emponzoñando al mundo!

¡Mientes! ¡Mientes!

Las organizaciones obreras no necesitaron de tu permiso, Carranza, para formarse. Ellas son una conquista de la rebeldía popular; ellas pudieron nacer porque hubo hombres que inyectaron virilidad en las masas populares, cuando tú hacías la digestión en. ¿Suendo como la cayo de Porfirio Díaz.

Por tu manera de hablar, tal parece que sin tu revuelta, los obreros no habrían logrado organizarse; que a ti te lo deben todo, cuando la verdad es que si los obreros pueden organizarse, eso se debe a que hubo hombres que se atrevieron a romper la infame paz porfirista, creando así un ambiente dentro del cual pudieron tener algún respiro los obreros, y a que continúa en pie la Revolución que en vano tratas de aplastar.

Que las organizaciones obreras carecen de una buena cimentación, nadie lo niega, porque deberían estar cimentadas en el desconocimiento del derecho que se abroga el burgués de tomar parte de lo que produce el trabajador. Las organizaciones obreras deben desconocer el llamado derecho de propiedad privada o individual y poner en práctica la expropiación de la riqueza social para el beneficio de los trabajadores, para que cumplan una misión verdaderamente emancipadora. De lo contrario; servirán solamente para perpetuar el sistema capitalista, cuando lo que se necesita es que desaparezca.

Gracias a la mala cimentación de las organizaciones obreras, gracias a que no desconocen el llamado derecho de propiedad privada, ha sido posible para el carraquinismo desviarlas de "sus nobles y naturales objetos"; la expropiación de la riqueza de las manos de los parásitos y la formación de una sociedad basada en la libre cooperación de todos sus componentes para su subsistencia y progreso.

¿Huelga anti-revolucionaria?

Asegura Carranza que la huelga fué absolutamente anti-revolucionaria; con lo que asienta otra mentira. Bien es cierto que la huelga no tuvo por objeto la expropiación de la riqueza social de las manos de la burguesía; pero ella sirvió para mostrar que si la sociedad existiese por los trabajadores; que la parte importante de la sociedad, la única útil, es la de los trabajadores, sin la cual sería imposible la existencia.

¿Basta con que los trabajadores dejen caer la herramienta de sus manos callosas, para que se termine la vida social. Lo que demuestra que no es la clase trabajadora la parte insignificante del conglomerado social que quiere Carranza que sea, sino que es la parte importante, mejor dicho; la más importante, y la única, por lo menos, que lo merece todo.

Decretada la huelga general por la Confederación General de Sindicatos Obreros, toda actividad quedó paralizada en la ciudad de México y en todo el Distrito Federal. Tranvías, fábricas, talleres, obras hidráulicas, alumbrado, funciones, todo dejó de moverse en la madrugada del 31 de Julio, procla-

A "Good" Government In Action

For some time we have taken pains to expose and explain the Carranza myth. The proposition is not a very comely one, for as pointed out before, Carranza has succeeded to a very fair degree, in convincing many people that he is a "good" man and that for once he would demonstrate what a "good" government can do for the people, and especially for labor.

But recent news from Mexico bring such accounts of developments and happenings in the Carranza "government" that are astounding even to his most severe critics. Notwithstanding the rigid censorship upon news coming from Mexico, the daily press published dispatches from Mexico City some days ago to the effect that the city was in a state of disorder as the result of a general strike that had been declared in that place.

The dispatches also stated that the death penalty had been declared by Carranza as the punishment for any workers who dared go on strike. And also for anyone who dared inform the American government of the state of affairs prevailing then in Mexico.

This looked a little far-fetched even to those who do not see such things as strange in any government, but a few days later the Mexican press (Carranza's press, for there is no other press in Mexico at the present time) brought full confirmation of the reports in question and even more amazing than the ones appearing in the American press.

"El Pueblo," (The People) of August 3, from Mexico City, the leading Carranza organ, gives details of the trouble there and of the attitude of Carranza towards the workers. The paper says that on August 1st "The General Confederation of Syndicates" of the Federal District, among this including the employees of the light power and water works systems, went on strike, paralyzing all the great industries, the street car system, throwing the city into darkness and stopping the water supply; this, while the strike lasted, which was three days, when Carranza turned the city into an armed camp, declaring martial law and using the militia to drive the strikers to work, at the same time issuing his decree that made it punishable by death to go or remain on strike or even to advocate such measures.

The censorship of news from Mexico is so rigid that no more accounts of the situation have appeared in the American press, and those in the Mexican papers are only such as favor the Carranza ring. But even the papers coming from Mexico admit that the jails are packed with prisoners, even women, and that they were to be court-martialed on the 10th of August; but no papers from Mexico after that date have come to our notice.

To justify his action Carranza dug out a musty law of 1862, which considers as a traitor anyone inimical to the government, but which not being broad enough, Carranza stretched to include working men on strike. This done, Carranza ordered the militia to parade the streets, led by bugles and drums and followed by automobile loads of public and military functionaries who, from the principal corners of the city read Carranza's decree to the assembled people, which reads as follows:

"Venustiano Carranza,

za, First Chief of the Constitutional Army, Charged with the Executive Power of the Nation, in use of the extraordinary faculties with which I am invested, and—

CONSIDERING:

"That the dispositions that have been dictated by the Constitutional Authorities to relieve the economic situation of the working classes and the effective aid that has been lent to them in multitudinous cases, far from determining to lend cooperation willingly to the Government to solve the difficulties with which it has struggled to implant order and prepare the establishment of the Constitutional Regime, they have led the said classes to believe that the existence of society depends exclusively on them, and that it is them, therefore, who are in a position to impose as many demands as they may consider convenient to their interests, even if by this all those of the community suffer sacrifice and damage and even if the existence of the Government is imperiled;

"That to remove this evil not very long ago the Military Authorities of the Federal District made it known to the laboring class that if the Revolution had held as one of its principal ends the destruction of capitalist tyranny it should not permit another one to arise that would be as harmful to the well-being of the Republic, as the tyranny of the workers would be;

"That notwithstanding the suspension of work at the Electric Light Plant and the others that are allied with them, and that have just been declared struck by the Labor Syndicate, is demonstrating in a very clear way that the workers have not decided to persuade themselves that they are only a small part of society, and that this does not exist only for them, that there are other classes whose interests are not lawful for them to violate, because their rights are as much to be respected as theirs;

"That if the suspension of work is the means the workers have to compel the employers to increase their wages when these are considered low in proportion to the benefits of the latter, such means become unlawful, since they are not only used to exercise pressure on the employer, but it results injurious to society in general, who is deprived of even such imperious necessities as water, light and the means of transportation; (did you get that?) And is not this "first chief" the real mad wag? Is not his brightness really grand? His nibs, the bearded chief, has just said that the workers "have not decided to convince themselves that they are only a small part of society and that this does not exist only for them", but in the next breath this genius not only admits that the laboring rabble are a little more than a "small part of society" but that without their society is helpless and even deprived of such imperious necessities as water, light and the means of transportation", to say nothing of food; clothing, shelter and, well—Life itself. Some first chief this.)

That the conduct of the Labor Syndicate is anti-patriotic, as it is determined by the Government's enemies who are trying to lead it into international difficulties, and make it impossible to secure munitions from abroad or even manufacture them at home, depriving the factories of electric power.

"That in view of this it is necessary to dictate without delay the measures that the situation requires, since public service cannot continue paralyzed, and such example may be the cause for best efforts we can put forth.

of the Republic;

"That the conduct of the Labor Syndicate constitutes an attack on peace and makes it impossible to re-establish order, this makes it necessary to amplify the Law of January, 1862 that perhaps does not cover these cases and persons who are the promoters of actual the suspension.

"In consideration of all the afore mentioned I have seen fit to decree the following:

"Article 1. The death penalty shall be meted, besides of to the disturbers of public order that is marked by the Law of January 25, 1862.

"First: To those who incite to the suspension of work in the factories or enterprises destined to lend public service or who propagate it; to those who preside over meetings in which suspension of work is proposed, discussed or approved; to those who defend and sustain it; to those who approve or subscribe to it; to those who attend such meetings or do not leave them as soon as they know their object; and to those who try to make it effective once a strike has been declared.

"Second: To those who on account of the suspension of work in the factories, mentioned enterprises or any other, and taking advantage of the occasion disorder to aggravate it or impose it should destroy or deteriorate the contents of the property or enterprises to which the workers belong who are interested in the suspension of other places whose employees may be wanted to be included in the strike, and those who with the same object provoke public disorders, be it against public functionaries or civilians, or use force in the person or property of any citizen, or to those who appropriate, destroy or deteriorate public or private property; and

"Third: to those who by threats or force impede that other persons execute the services that the workers lend in the enterprises against which the suspension of work has been declared.

"Article 2. The transgressions of which this Law speaks shall be of the incumbency of the Military Authorities to whom correspond to know those who are defined and punished by the Law of January 25, 1862, and they shall be pursued, investigated and punished in the terms and under the proceedings marked by decree N° 14 of the 12th of December 1913.

"Therefore, I order that this be printed and circulated for its fulfillment and consequent effects.

"Given at Mexico City, August 1st, 1916.—V. Carranza."

There you have Government in its true colors; fulfilling its mission, its duty of protecting privilege and plunder and punishing with death those who refuse to be plundered. There you have Authority in action; using with eloquent and telling logic the power conferred upon it by the masses. There you have a "good" Government and a "good" man in full bloom; presenting a glaring example of what can be expected from a clown who vows to serve the people while pledged to protect the thieves that are looting them all the time.

Space forbids comment but there is much more to say and quote about this that will appear in our next issue.

R. G. COX.

TO OUR READERS

Having no copy from camrade Owen for the English section of this issue of REGENERACION, we are compelled to go to press this time without any article from his pen. So we hope our readers will be patient and bear the monotony of our not continue paralyzed, and such example may be the cause for best efforts we can put forth.

Reg. Group.

Address By Enrique Flores Magon Suppressed

by The Federal Court Of Los Angeles, June 22, 1916.

[NOTE—This speech was prepared by Enrique Flores Magon to be pronounced when asked by the Court if he had something to say as to why sentence should not be imposed upon them. But when the proper time arrived the Judge did not allow Enrique to address the Court, although he demanded such right, granted to them by the same laws that the Court pretends to uphold.]

(Continued from last issue).

Against the outrageous conditions that I have here roughly outlined, we Mexicans revolted; and now two of us, Ricardo and myself, are facing sentence here for our activity in that rebellion and for striving to gain our political, social and economic emancipation.

We, therefore, think that as a principle of Justice, this Court should not impose a sentence on us, for such a sentence would mean a flat denial that the Mexican people have a right to fight their own battles and to fight them in their own way and to their own satisfaction. Our revolutionary methods may not meet with the approval of the "peace-at-any-price" gentlemen but have the sanction of Thomas Jefferson, who said: "We cannot expect to pass from Despotism to Liberty on a feather bed."

Perhaps these "peace-at-any-price" gentlemen know and can explain how it is that the men who have openly backed revolutions which have for their purpose the continuance of slavery for the Mexican people—I am speaking now of such men as Chandler and his associates—have never been brought to the bar of this Court to answer for their actions; nor does anyone very seriously believe that they ever will be.

We have found with Prondhon that Private Property—the corner stone of the present institutions—is ROBBERY. When Humanity sprung into existence there was no such a thing as Private Property. It was only when some avaricious man wielding a club beat his fellow-man into submission and confiscated his portions of the common heritage and

forced this man to work for him, that Private Property first sprung into existence. You see how Private Property comes from violence and robbery. These avaricious men, too, were the first slave-drivers and the first votaries of Authority. They soon learned that man is superstitious directly in proportion to his ignorance, and it was to control their fellow-men through their superstitions that the Church and Clergy were instituted. And all these institutions have been the very scourge of mankind since that time.

These Institutions springing from Private Property are the source and cause of all slavery, vice and crime. It is on account of Private Property that a large majority of human beings are slaves; producing all wealth while they go destitute. It is on account of Private Property, which deprives men and women of the just reward of their labor, that our women prostitute themselves, our children grow weak and consumptive in the mills of Capitalism, our men become drunkards, dope-fiends, thieves, insane and murderers. Of the last, as a fine specimen of the product of Private Property, I should like to cite the example of Dr. Waite, of New York: (1)

That is why we hate Private Property and fight for its abolition, and strive to implant Communist Anarchism wherein the land, the machinery and all the means of production and transportation shall be our own in common, so that all may have an equal chance for life, liberty and the pursuit of happiness; so that all being supplied in their needs and on an equal social, political and economic standing, ignorance, vice and crime shall vanish; naturally and automatically, for their source, Private Property, will have been doomed for ever.

(1) This man, in order to come into possession of the sum of \$500,000.00, poisoned his mother in law and later on his father in law; and was discovered when he attempted to murder his wife, that he might remain the sole heir to that money

(To be continued.)

The Real Carranza

In former articles about Carranza, his fallacies, his deceit and his treachery to the working class have been pointed out in brief, and this shall be continued so, as our limited space forbids a detailed outline. It has been our endeavor to show the easiness with which Carranza has succeeded in deluding, even "renegades", into expecting great things, and even the Millennium, from a "good" man.

The tragedy of it is that the same old crime of the mercenary press of aggrandizing and boosting a fake is ever repeated; and it sticks. When old Diaz had full sway in Mexico the prostituted press worked overtime trying to make out that the monster was a blessing and a hero of his time. But every dog has his day and even Diaz was no exception. However, the nauseating farce continues, and the awful spectacle is repeated with Carranza. The worst of it is that those who do the dirty work for the capitalist press, the most telling work, are the "radicals" or even anarchists, as illustrated by the writers that have been sent by the American press to Mexico to boost and make a god of Carranza.

In order that the reader may have a little conception of this mushroom hero and of what can be expected of him, a brief summary of his career and standing may not be amiss.

Carranza, the same as Madero, has ever been a very wealthy land owner, holding great extensions of land in the State of Chihuahua,

therefore radical. He saw his chance and played the game making a strong bid for the laboring and radical support. This was about the time when he was chased out of Mexico City for trying to put down the workers by shooting some of their leaders while on strike, and when realizing his mistake he made his memorable declaration upon finishing his flight at Veracruz, that "today the Social Revolution has started."

That jolt certainly set the bearded hero wise, for he immediately hired a force of plat agitators to preach the radical gospel to the workers, and it had its effect, for they did it to a T. But it is well to bear in mind the causes, for in doing so the workers were not wholly deluded, but only chose what they that the lesser of two evils that confronted them. One was Carranza and the other was Huerta, and as the latter represented the abominable Diaz ring coupled with the horrible catholic church thought had accursed them for so long, and that still was a menace, they decided to join Carranza in order to insure the elimination of the hideous old dynasty.

(To be continued.)

R. G. COX.

From Emma Goldman

Proceeds from social at San Francisco, and \$1.00 donated by Mrs. Van Herrick, \$21.35. This, as the former remittance, is for the medical treatment of the Magons.

From The Blast

We insert below a circular that has reached us from "The Blast", signed by Alexander Berkman and Emma Goldman. It speaks for itself and needs no comment. THE BLAST is the only paper in that locality now, or in any locality, for that matter, that has dared to come out boldly in defense of the splendid comrades that are being dragged to the gallows by the "Law and Order" crew of San Francisco.

All those who want the facts, the naked facts, about the bomb conspiracy of the San Francisco Business Bandits cannot be without THE BLAST. The "Law and Order" gang are "Planning Another 11th of November", as THE BLAST well says; they are planning to crush the freedom of expression, the strangling of labor agitation, and The Blast, single-handed has undertaken to raise a WAR FUND of \$1,000 to fight and expose the GANG, to endeavor to preserve what spark of liberty we retain, as shown by the following circular:

San Francisco, Aug. 15th, 1916.
Dear Friend:

No doubt you have read in the press about the bomb explosion that took place in San Francisco on July 22nd, during the Preparedness Parade. The reaction immediately raised the cry of "Anarchist!" and the Hearst papers and the Chamber of Commerce are now exerting every effort to "clear the city" of revolutionists and Anarchists.

"The Blast" office has been raided by the police, and the Editor and his associate worker, M. Eleanor Fitzgerald, have been repeatedly haled to "headquarters", and there subjected to vile insult and abuse by the District Attorney's staff and actually threatened with hanging.

The authorities and the self-constituted "Law and Order" Committee of the Chamber of Commerce are bent on a repetition of the 11th of November 1887, when five of the noblest and bravest men of our time—the Chicago Anarchists—were judicially murdered for their devotion to an ideal. But surely we have not labored thirty years in vain? Surely there are enough fair-minded and liberty-loving men and women in these United States to prevent the repetition of that

terrible judicial crime.

The first step the enemy is planning is to kill "The Blast" and to stifle every voice of protest in this city. Never before in the history of the Coast was there such need of a fearless revolutionary paper like "The Blast". It is the only local publication that has dared to raise its voice in behalf of Ed. Nolan, Tom Mooney and his wife, Israel Weinberg and Warren Billings whom the authorities are now conspiring to hang as those responsible for the bomb, entirely innocent though they are.

Are you interested in the fate of those who have been picked as victims in bitter warfare against labor? Do you want to uphold a free press and the revolutionary propaganda? Are you in sympathy with "The Blast" and the work it is doing? Do you want to express your protest against the vicious forces of reaction that threaten to erect in San Francisco the Chicago gallows of 1887?

If so, we count on your help to prevent the strangling of "The Blast" and the driving of the Anarchists out of San Francisco. We are not afraid for ourselves, but we are eager to keep up the fight against oppression and injustice, and we need your assistance to continue the work. For this purpose we have opened a War Fund of \$1000 for "The Blast". A friend has already contributed \$100 toward the maintenance of the paper, and Emma Goldman has donated \$25. This is the critical moment. Now is the time to show on what side we are aligned. May we count on YOU?

Fraternally,

ALEXANDER BERKMAN

EMMA GOLDMAN.

We need not tell you what to do; if nothing else, we recognize a good fight when we see one. THE BLAST has ONE in its hands NOW. It needs the support of every REBEL that hates to be trampled down and be stripped of his manhood. And, mind you, it needs this help NOW.

Neither need we say that the victims in the hands of the enemy in San Francisco are our Fellow-Workers. Their guilt or innocence does not concern us, even if we know well that they are innocent. They belong to our class, the Working Class. The master class never cared, and never cares, for the guilt or innocence of the Butcher and arch-fiend of Ludlow, Rockefeller; it never cared for the guilt or innocence of the Triangle Factory murderers; it never cares for the wholesale butchery by the Ruling Class today of millions of men, women and children, by slave-driving, exploitation and starvation and by actual and deliberate cold murder.

The San Francisco tragedy very likely could have been the work of some stool of the "Law and Order" gang to blame it on the radicals. It is not a new game at all.

The comrades (even if they are not Anarchists) in the clutches of the master class in San Francisco, happen to be excellent types of devotedness to the cause of Labor, most, or all of them. Tom Mooney and Ed. Nolan are well known for their unceasing and tireless activity in the radical movement. Mrs. Rena Mooney is an artist and musician, and an excellent teacher. When the Ferrer School was in session for some time in San Francisco she was a constant volunteer of her services to the children, and her work was an inspiration. It is said that all the other men implicated have been active in the labor movement, so, it is little wonder that they are marked for the gibbet by the master class.

Now, to work, THE BLAST has a FIGHT in its hands and its address is P. O. Box 661, San Francisco, Cal.

R. G. COX.